

## El ingeniero Sebastián Van der Borch en la Capilla Real de Sevilla

Manuel Gámez Casado

**Resumen:** El presente artículo tiene como principal fin aportar nuevos datos sobre la labor desarrollada por el ingeniero Sebastián van der Borch en la Capilla Real de Sevilla a mediados del siglo XVIII. En dicho enclave, el ingeniero se ocupó de elaborar un informe sobre el estado general de la capilla, lo que le permitió ejecutar diversas reformas que enriquecieron el recinto. Entre ellas, construyó una letrina, sustituyó la antigua linterna, proyectó un nuevo enlosado y promovió un nuevo dorado para el retablo mayor. Sin embargo, debido a su repentina marcha a Cádiz, no pudo finalizar el que fue su proyecto más ambicioso, la reja de cierre de dicha capilla.

**Palabras clave:** Capilla Real, Sebastián van der Borch, ingeniero, linterna, reja

**Abstract:** The following article intend to provide new material about the work of the engineer Sebastian van der Borch in the Chapel Royal of Seville in the mid eighteenth century. In this enclave, the engineer did a report on the general state of the chapel, allowing you to run various reforms that enriched the exhibition. Among them, he built a latrine, replaced the old lantern, designed a new pavement and promoted for a gold altarpiece. However, due to his sudden departure to Cadiz, he could not finish that was his most ambitious project, the grating closing the chapel.

**Keywords:** Royal Chapel, Sebastian van der Borch, engineer, lantern, grating

Los procesos constructivos y decorativos de la Capilla Real de Sevilla comprendidos entre los siglos XVI y XVII han sido ampliamente estudiados, como testimonia una numerosa historiografía artística que permite detallar cada una de sus etapas<sup>1</sup>. Sin embargo, no han sido tan abundantes las aportaciones referentes al siglo XVIII, existiendo aún numerosas lagunas acerca de los arquitectos, proyectos y reformas acaecidas en dicha capilla durante esos cien años<sup>2</sup>. Sí es bien conocido como a mediados de esta centuria, el ingeniero Sebastián van der Borcht proyectó diferentes elementos que completaron y enriquecieron el recinto. No obstante lo ya publicado, la localización de nuevas noticias hace necesaria una revisión para conocer el grado de intervención de este artista, las fechas en que se produjeron sus trabajos y el propio desarrollo de los mismos<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup>A la Capilla Real renacentista se refiere SIGÜENZA, Francisco de: *Traslación de la imagen de Nuestra Señora de los Reyes y cuerpo de San Leandro y de los cuerpos reales a la Real Capilla de Santa Iglesia de Sevilla*. Sevilla, 1579. Reed. con estudio, transcripción, edición y notas de Federico García de la Concha Delgado. Sevilla, 1996, pp.: 120 y ss. Para el siglo XVII se cuenta con la obra de TORRE FARFÁN, Fernando de la: *Fiestas de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla al nuevo culto del Señor Rey San Fernando*. Sevilla, 1671. Edición Facsímil con introducción de D. Antonio Bonet Correa, Sevilla, 1984, p. 134. Los estudios científicos más antiguos corresponden a CEÁN BERMÚDEZ, Juan A. *Descripción artística de la Catedral de Sevilla*. Sevilla, 1804 y GESTOSO Y PÉREZ, José. *Sevilla monumental y artística*. Tomo II. Sevilla, 1897, pp.: 298- 320. El primer estudio monográfico sobre el recinto pertenece a MORALES, Alfredo J. *La Capilla Real de Sevilla*. Sevilla, 1979. Del mismo autor "Iconografía de la Capilla Real de Sevilla" *Archivo Hispalense*. tomo 72, nº 221. 1989, pp.: 117- 124; "La arquitectura de la Catedral de Sevilla en los siglos XVI, XVII y XVIII" en AA.VV.: *La Catedral de Sevilla*. Sevilla, 1984, pp. 173- 220; "Sobre la Capilla Real de Sevilla y algunos de sus creadores" *Archivo Hispalense*. nº 227, 1991. Un aspecto que también ha centrado la atención de los investigadores ha sido el correspondiente al fallido proyecto de construcción de un retablo marmóreo durante el siglo XVII. Al respecto véase PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: "Un proyecto de Bernardo Simón de Pineda para el retablo mayor de la Capilla Real de Sevilla" *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. tomo 47, 1981, pp.: 335-344. También FERRER GARROFÉ, Paulina: *Bernardo Simón de Pineda. Arquitectura en madera*. Sevilla, 1982, pp. 89-101. Asimismo HERRERA GARCÍA, Francisco J.: "De mármoles mixtos coloreados. El proyecto de retablo mayor para la Capilla Real de Sevilla (1683- 1694) y su debate internacional" *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*. nº 24, 2012. pp.: 49- 68. Las últimas aportaciones al tema se recogen en AA.VV. *La Capilla Real*. XIX Edición del Aula Hernán Ruiz. Sevilla, 2012.

<sup>2</sup> Para conocer algunos aspectos de la historia de la Capilla durante el siglo XVIII puede verse RECIO MIR, Álvaro: "Per me reges regnant. Carlos IV y María Luisa de Parma en la Capilla Real de Sevilla: patronato regio, academia y neoclasicismo" *Reales Sitios*, nº 165, 2005, pp. 22-37. Asimismo MORALES, Alfredo J.: "La Capilla Real de Sevilla, del "Plateresco" al "Barroco", en AA.VV. *La Capilla...* op. cit. pp. 235-254.

<sup>3</sup> En el Archivo de la Catedral de Sevilla se integró en 1988 la documentación referente a la Capilla Real que aún está en proceso de organización. Este hecho ha supuesto que hasta ahora solo se hayan podido consultar de forma sistemática las actas capitulares en lo referente al tema aquí tratado. No obstante, también he podido acceder a otros documentos, caso de algunos legajos de Recibos y Salarios, Misceláneos y Cédulas Reales, que han ofrecido varios pormenores sobre las obras analizadas. Sobre dicho archivo puede verse GONZÁLEZ FERRÍN, Isabel: "El Archivo de la Capilla Real de Sevilla", en AA.VV. *La Capilla...* op. cit., pp. 45-78.

La Capilla Real fue concluida en 1575 tras las intervenciones de Martín de Gainza, Hernán Ruiz el Joven y Asensio de Maeda, fundamentalmente<sup>4</sup>. A partir de esa fecha, se inició un proceso decorativo que pretendió aportar una mayor entidad y vistosidad a un edificio que de por sí constituye uno de los grandes símbolos del renacimiento sevillano. Desde fines del Quinientos, pero sobre todo durante los siglos XVII y XVIII fueron realizándose retablos, esculturas y piezas de mobiliario que fueron paulatinamente enriqueciendo el recinto y procediendo a su barroquización, lo que conformó uno de los conjuntos más ricos del arte español. Un hito fundamental para su transformación fue la canonización de San Fernando, pues además de las extraordinarias fiestas con las que se celebró, determinó la necesidad de construir una urna de plata que contuviera los restos del rey castellano. Iniciada dicha pieza en 1690, fue concluida por Juan Laureano de Pina en 1719, estrenándose diez años más tarde durante la estancia de la corte en Sevilla<sup>5</sup>.

Tras esta gran empresa artística pocas labores se emprendieron en la capilla aunque parece, por las noticias encontradas, que existió un plan a mediados de siglo para proceder a su renovación. El proyecto se inició con la redacción de un informe general elaborado por los albañiles de la capilla. Éstos, para intentar conseguir la financiación de las obras por parte del rey, solicitaron a los arquitectos de la Real Fábrica de Tabacos entre abril y junio de 1752, la elaboración de otro documento que apoyara el que habían redactado. Seguidamente los arquitectos estudiaron el estado de la capilla y emprendieron una serie de tareas destinadas a acondicionar diferentes zonas de la misma<sup>6</sup>. Dentro de ellas se incluye la “loza o servidumbre” que el ingeniero real, Sebastián van der Borch mandó abrir en la parte exterior del testero de la capilla. La apertura de esta letrina, que suponía una importante medida higiénica, se situaría a veinte varas, es decir casi dieciséis metros, del arca del agua perteneciente al Corral de los Olmos, que estuvo emplazado en la actual plaza de la Virgen de los

---

<sup>4</sup>Para conocer el proceso constructivo, véase: MORALES, Alfredo J.: *La Capilla Real...* op. cit., pp. 37- 50 y 88- 91.

<sup>5</sup> En el estudio de tan magnífica obra fue pionero SANCHO CORBACHO, Heliodoro: “Historia de la construcción de la urna de plata que contiene los restos de San Fernando” *Estudios de Arte Sevillano*. 1973. pp. 95-139. Asimismo, hay que destacar los trabajos de SANZ, María Jesús. *Juan Laureano de Pina*. Sevilla, 1981, pp. 65-95 y de PALOMERO PÁRAMO, Jesús M. “La platería en la Catedral de Sevilla” en AA.VV.: *La Catedral de Sevilla...* op. cit., pp. 605- 609.

<sup>6</sup> Para las reformas necesarias, se pretendía que el rey Fernando VI en 1752 donase un total de 40.000 reales, cantidad que se estimaba insuficiente para afrontarlas en su totalidad. Es por ello que se solicitaron nuevos informes a los arquitectos de la Real Fábrica de Tabacos, a fin de que con los mismos se lograra ampliar la financiación real. Es en este momento cuando se documenta la primera colaboración de Sebastián van der Borch con el cabildo de la Capilla Real. Archivo Catedral de Sevilla. (En adelante A.C.S.) Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 12, fol. 132 vto. 134 vto. y 157.

Reyes. Pero la preocupación del cabildo por no salirse del espacio sobre el que tenían jurisdicción, así como por no dañar ni los cimientos de la torre, ni afectar al mencionado depósito de agua provocó importantes retrasos<sup>7</sup>. Van der Borch replicaba ante esto que los pozos existentes en el Corral, situados a dos varas de distancia con respecto a la capilla, no habían causado problemas, de forma que tampoco lo deberían causar estos nuevos recintos. El ingeniero afirmó en una carta enviada al cabildo en marzo de 1756, que el lugar donde se estaba abriendo dicha letrina pertenecía a la Capilla Real y que por tanto era de su jurisdicción y no del cabildo de la catedral, por lo que podían realizarse las obras sin inconvenientes<sup>8</sup>.

Sin embargo, esa iniciativa se vio interrumpida por un hecho accidental, el desplome de una piedra de buen tamaño desde la cúpula que cubre la Capilla, haciendo precisa su rápida reparación ante el peligro que tan lamentable acontecimiento suponía. Este cerramiento abovedado había sido proyectado por Hernán Ruiz<sup>9</sup>, quien corrigió la propuesta anterior de Gainza que resultó desde un primer momento fallida al haberse apoyado los muros sustentantes sobre la cimentación antigua de la catedral gótica. Tal hecho denota una falta de dominio de los problemas estructurales por parte de dicho arquitecto, quien acostumbraba a emplear elementos tectónicos ya retardatarios para la fecha, además de recurrir a motivos de origen libresco<sup>10</sup>. Para corregir los errores estructurales de la bóveda, el arquitecto cordobés ideó un volumen cúbico que encerraba al exterior la cúpula mediante un arco que la recorre de estribo a estribo, reforzando además sus ángulos con contrafuertes que soportan las cargas<sup>11</sup>. Además se recomendó reducir el número de ventanas, así como el uso de una piedra poco pesada para conformar los paramentos ciegos que soportasen el peso de la bóveda. De esta forma se consiguió que la cúpula no se abriese al quedar

---

<sup>7</sup> Sobre el corral de los Olmos, véase FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro. "Planos urbanísticos del corral de los Olmos y su entorno". *Homenaje al Dr. Muro Orejón*. Vol. I. Sevilla. 1979, pp. 247-256; GRANERO MARTÍN, Francisco. *El corral de los Olmos de Sevilla*. Sevilla, 1992; HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos. "Transformaciones urbanas en Sevilla durante el siglo XVIII: el derribo del corral de los Olmos". *Archivo hispalense*. tomo 76, nº 232. 1993, pp.: 89-108.

<sup>8</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 12, fols. 197 vto y 199. El pozo negro estuvo en funcionamiento hasta 1934, año en el que el cabildo decidió conectarlo con el servicio municipal de alcantarillado, evitando los malos olores que provocaba, así como las frecuentes inundaciones. GÓMEZ DE TERREROS, M<sup>o</sup> del Valle. "La Capilla Real de la Catedral de Sevilla en los siglos XIX y XX: obras y restauraciones" en AA.VV. *La Capilla Real...op. cit.* p. 115.

<sup>9</sup> Sobre este arquitecto, puede verse BANDA Y VARGAS, Antonio de la: *Hernán Ruiz II*. Sevilla, 1975. Igualmente MORALES, Alfredo J.: *Hernán Ruiz "el Joven"*. Madrid, 1996.

<sup>10</sup> Me refiero al uso que hace Martín de Gainza de mecanismos estructurales y elementos formales utilizados por Diego de Riaño en el conjunto de las sacristías décadas anteriores y que resultaban ya obsoletos para los años de 1550. Esta circunstancia indica su posible formación con dicho arquitecto.

<sup>11</sup> MORALES, Alfredo J. "La arquitectura de la Catedral de Sevilla... op. cit. pp. 196-197.

aprisionada por el señalado cuerpo cúbico. Finalmente, se remató con una linterna, elemento que Hernán Ruiz concibió como forma de reforzar la estructura, pues su importante peso cargaba sobre el anillo permitiendo entibar de este modo el conjunto abovedado<sup>12</sup>. No obstante, la linterna hoy existente como remate de la cúpula no es la que Ruiz el Joven proyectó, pues se trata de una construcción realizada por el ingeniero Sebastián Van der Borcht<sup>13</sup>. Esta operación vino dada por los problemas constructivos que la bóveda parece que continuaba sufriendo en el siglo XVIII, como demostró la caída antes citada. Los documentos refieren el hecho indicando “averse desprendido de la media naranja de la cúpula al pavimento de ella una piedra de buen tamaño”, lo que tuvo lugar días antes del 21 de Noviembre de 1754, fecha en la que se trató el suceso en cabildo. Como consecuencia de la reunión, el capellán mayor Pedro Omazur y el capellán real Juan Sánchez Gallardo, lo pusieron en conocimiento del asistente de la ciudad don Fernando de Luiños y Valdés, quien indicó que rápidamente avisaría al “ingeniero que corre con el plan del estado que oy tiene la fábrica de esta capilla”<sup>14</sup>. También acudieron ambos capellanes a tratar el tema directamente con el ingeniero. Éste era Sebastián van der Borcht<sup>15</sup>, quien lejos de apresurarse para resolver el problema, se limitó a ofrecer un detallado relato de lo mucho que había trabajado sobre el estado en que se encontraba la capilla y que sobre ello “tenía elaborado un plan, que había sido revisado y aceptado, el cual pondría en obra una vez que se recuperase de su indisposición”. Es pues evidente que el ingeniero ya tenía un conocimiento previo de la situación en la que se encontraba el edificio gracias al informe anteriormente comentado. Con todo, ante el temor a que el remedio al suceso se prolongara, los capellanes solicitaron al maestro mayor de la catedral que inspeccionara la bóveda de la capilla a fin de advertir sobre los daños sufridos<sup>16</sup>.

En la semana del 26 de Noviembre de 1754, el cabildo de capellanes recibió de Sebastián van der Borcht una nota donde señalaba que de acuerdo con el asistente

---

<sup>12</sup> MORALES, Alfredo J. *Hernán Ruiz...* op. cit., pp. 36-37.

<sup>13</sup> Sobre la sustitución dio cuenta MATUTE Y GAVIRIA, Justino. *Anales eclesiásticos y seculares de la Ciudad de Sevilla*. t. II. Sevilla, 1887, p. 122.

<sup>14</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 12. Fol. 173.

<sup>15</sup> Para conocer la figura de Sebastián van der Borcht puede consultarse ESPIAU EIZAGUIRRE, Mercedes: “La fachada de la Casa de la Moneda de Sevilla, obra de Sebastián van der Borcht” *Archivo Hispalense*. tomo 69, nº 212. 1986, pp. 193-196. Asimismo FERNÁNDEZ CACHO, Yolanda. “Documentos de interés bibliográfico en la investigación artística: disposiciones de última voluntad en la Sevilla del siglo XVIII. El testamento de Sebastián van der Borcht” *Atrio*. nº 4, 1992, pp. 85-94 y PALOMERO PÁRAMO, Jesús M.: “Nuevos datos sobre el ingeniero de los ejércitos de su Majestad Don Sebastián van der Borcht y Pangaert” en *Actas de las III Jornadas de Historia Militar Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)*. Vol. II. 2003, pp. 433-437.

<sup>16</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 12, fol. 173.

de la ciudad se encargaría personalmente de la obra de la Capilla, comenzando por el derribo de la linterna que, según su opinión, era la causa del daño debido a su “excesivo peso y gravedad”. Una vez eliminado este pesado elemento, se construiría un remate de “más proporción y menos peso para cuyo efecto daría principio esta semana”. Para dichas operaciones no creyó necesario trasladar las sagradas imágenes que ocupaban la capilla, pudiendo realizarse las labores en un horario que no obligase a la interrupción de los oficios divinos. Sólo la Virgen de los Reyes fue llevada a la Sacristía Mayor de la Catedral de Sevilla para la celebración de su octava. En previsión de tales labores se designó a un grupo de servidores para que velasen por la seguridad de los tesoros que allí se contenían, fijándoles un moderado salario antes de iniciarse las obras<sup>17</sup>.

El proceso de reparación de la parte desprendida de la cúpula, así como la construcción de la nueva linterna fueron dirigidos por van der Borch a lo largo de casi dos años, siendo a fines de mayo de 1756 cuando se dio por finalizada la obra para ser inaugurada el día 29 del mencionado mes, víspera de la festividad de San Fernando<sup>18</sup>. No es posible saber cuáles eran las diferencias entre la nueva linterna y la antigua, pues las fuentes gráficas previas a la sustitución son poco claras. Así ocurre con una estampa atribuida a Pedro Tortolero que recoge la procesión con motivo del traslado del cuerpo de San Fernando a su nueva urna, en la que el remate de la cúpula aparece solo esbozado. Más información aporta la pintura atribuida a Domingo Martínez que representa el interior de la Capilla Real, aunque la forzada perspectiva de la cúpula y su linterna distorsionan la realidad<sup>19</sup>. Si se cree dicha representación, la linterna original tendría diez ventanas, pues en la pintura aparecen cinco huecos. Lo curioso es que la construida por van der Borch cuenta con ocho ventanas. Es muy posible que las diseñadas por Ruiz el Joven fueran más estrechas y por consiguiente tuvieran mayor espesor y peso los pilares que las configuraban<sup>20</sup>. La linterna diseñada por van

---

<sup>17</sup> Ídem, fol. 174 rto. y vto. La documentación indica que las reliquias y cuerpos no fueron movidos de la Capilla. El traslado de la Virgen para la celebración de la octava y de su procesión en agosto de 1755 ya fue apuntado por MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Anales...* op. cit. p. 122.

<sup>18</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 12, fol. 200 vto. Matute asegura que la obra fue terminada en Agosto de 1755, demostrándose aquí como la linterna ya estaba finalizada en Mayo del presente año. MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Anales...* op. cit. p. 122.

<sup>19</sup> Dicha pintura se encuentra expuesta en el pequeño museo que sirve de acceso a la visita turística de la Catedral de Sevilla.

<sup>20</sup> Para conocer los modelos de linterna que Hernán Ruiz empleó se cuenta con los dibujos de su *Manuscrito de Arquitectura* estudiado por NAVASCUÉS PALACIOS, Pedro. *El libro de arquitectura de Hernán Ruiz, el joven*. Madrid. 1974. lám. LXXXI, fol. 85vto; lám. XCV, fol. 107 y 109. Mayor interés tiene la edición facsímil que acompaña la publicación AA.VV. *Libro de Arquitectura. Hernán Ruiz II*. Sevilla, 1998.

der Borcht es un volumen cilíndrico que presenta pilares con pilastras superpuestas de orden toscano entre los que se abren ocho ventanales de medio punto con roscas molduradas que cuentan con vidrieras transparentes para favorecer la introducción de luz a la cúpula<sup>21</sup>. Otras molduras se disponen a la altura de las impostas de los pilares, alcanzando las pilastras la cornisa. Sobre ella se dispone una cupulilla semiesférica que presenta jarroncillos a eje de las pilastras y se recubre por azulejos blancos y azules. Otro jarrón se levanta sobre la clave. Borcht consiguió con ello un elemento airoso y liviano, que le permitió descargar de peso la cúpula.

Sin embargo, el ingeniero no se limitó solo a renovar la linterna de la cúpula, pues consta que controló y dirigió los trabajos del nuevo dorado del retablo mayor dedicado a la Virgen de los Reyes, así como el nuevo enlosado de la capilla con mármoles traídos de Génova y que pagó la corona<sup>22</sup>. Así, la antigua solería fue sustituida por un juego de rombos de mármoles blancos y negros, diseño perfectamente atribuible a Borcht al ser él quien dirige en estas fechas las reparaciones hechas en esta Real Capilla<sup>23</sup>.

Iniciado este proceso de reformas, se decidió revitalizar uno de los viejos proyectos ansiados por la corona, la sustitución de todo el conjunto de rejas. La antigua que hacía la función de cierre del recinto, había sido realizada en madera por el tornero Bañares en 1579, presentando un estado de ruina poco digno para un espacio real<sup>24</sup>. Así, lo demuestra un importante corpus de cédulas reales donde se recogen quejas por el estado de la misma. El propio rey Felipe II exigió al cabildo con fecha de 27 de noviembre de 1582 el “acabar la dicha capilla y su reja de metal [...] que la que haveys hecho no es tan rica ni esta acabada pues no le haveys puesto la reja por que la tiene de palo”. En estos términos se pronunció también Felipe III en agosto de 1603, pudiendo señalar que era “reja de madera de poca altura que aún no tiene el tercio del hueco del arco y que la dicha reja esta agora torcida y cayéndose”. Felipe IV, remitió también una reclamación por el mal estado de la reja el 2 de Septiembre de

---

<sup>21</sup> La relación con las linternas levantadas en la Real Fábrica de Tabacos es evidente, por más que las del edificio fabril se debieran a maestros como Vicente Catalán Bengoechea y Pedro de Silva y se realizaran en 1757. Para conocer más sobre este edificio, puede verse FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro. “El patrimonio monumental” en AA.VV. *Universidad de Sevilla. Patrimonio monumental y artístico*. Sevilla, 2001, pp. 25-63.

<sup>22</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 12, fols, 200vto-201.

<sup>23</sup> Hasta este momento, la Capilla Real contaba con un enlosado realizado en 1573 con ladrillos, MORALES, Alfredo J. *La Capilla Real...* op. cit., p. 49, aunque en el lienzo atribuido a Domingo Martínez antes citado se aprecia que el pavimento se había renovado colocando un gran rosetón central y unos márgenes realizados con losas bícromas.

<sup>24</sup> MORALES, Alfredo J. *La Capilla Real...* op. cit., pp. 57-58. Del mismo autor “La Capilla Real de Sevilla. “Del plateresco.... op. cit., p. 253.



1625, quejándose por el mismo motivo<sup>25</sup>. Esto demuestra la falta de un cierre de metal desde antaño, quejándose los monarcas de la endeble reja lúnea realizada en el siglo XVI por su falta de seguridad, entidad y prestancia para un edificio real.

En época de Felipe V se hizo un nuevo intento por lograr la ansiada reja de hierro por parte de don José Patiño, sin embargo, el excesivo costo que supuso para la corona la Guerra de Sucesión en Italia no permitió que se llevara a cabo el proyecto. Ya en época de Fernando VI, en el año 1754, tuvo lugar la redacción de una petición para que se construyera no solo la reja que servía de cierre de la capilla, sino también de las barandas del altar mayor, de los colaterales y del pasamano circundante de la urna del Santo Rey. Se pensó hacerlas en hierro dorado, dándose para ello un presupuesto de 250.000 reales. No obstante, la reparación de la bóveda debió suponer un costo extraordinario, lo que no permitió que en ese año se librase el dinero para la realización del proyecto<sup>26</sup>. Con la finalización de la obra de la linterna y aprovechando la presencia de Sebastián van der Borch se decidió, en el cabildo del 29 de noviembre de 1756, renovar la petición de hechura de la reja, llevándola a la corte y haciéndola llegar al asistente de la ciudad, aceptándose hacer un diseño de la misma<sup>27</sup>.

Con la llegada al trono de Carlos III el plan dio un giro absoluto en tanto en cuanto fue el propio monarca quien instó a financiar la ansiada construcción de la reja, tras ser informado por el señor Marqués de Esquilache acerca de este asunto en diciembre de 1759. Así, según orden del 18 diciembre de dicho año, el monarca atendió la solicitud, mandando realizarla por cuenta de su real erario. Al efecto ordenó al tesorero general de los reales ejércitos don Manuel Antonio de Horcasitas, librar una suma de 250.000 reales a razón de 2.000 pesos cada mes, iniciándose los pagos en enero de 1760. El encargado de administrar esta cantidad fue el entonces asistente de la ciudad, el marqués de Monte Real, don Pedro de Samaniego Montemayor. El cabildo de capellanes en agradecimiento al marqués de Esquilache por hacerle llegar al rey la petición, atribuyó a milagro que Carlos III, a los cuatro días de haber llegado a territorio español desde Nápoles, hubiese expedido la mencionada real orden. A partir de este momento, el asistente recogió varios diseños en lienzo para la reja, destacando

---

<sup>25</sup> ACS. Capilla Real. Libro Cédulas Reales. Caja 26, Expediente 2, fols. 9-16.

<sup>26</sup> ACS. Capilla Real. Libro Miscelánea 1. Caja 32. Expediente 3, fol. 2 rto. y vto. La información corresponde al expediente inédito que resume todo el proceso constructivo de la reja, redactado por el capellán don José de Taboada con fecha 30 de agosto de 1775. En cabildo de 9 de marzo de 1754 se constató ya la necesidad de sustituir la reja, aportando para ello parte de los 40.000 reales dados para las obras de la capilla, sin embargo, no se llevó a cabo por existir entonces otras prioridades. ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 12, fol. 157.

<sup>27</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 12, fol. 212.



el realizado por Pedro Miguel, vecino de Jerez de la Frontera, arquitecto, maestro cerrajero y armero, al que el rey había recompensado con 800 ducados a fin de que fabricase pesos para la Casa de la Moneda y para que instruyese en su oficio a los jóvenes. Sin embargo, por exceder el suyo y los restantes proyectos del precio previsto no se llevó a cabo ninguno de estos primeros modelos<sup>28</sup>.

De forma apresurada, a principios de enero de 1760, el cabildo escribió al marqués de Esquilache para que se encomendase la obra a Sebastián van der Borcht, debido a que ya conocían el celo y afecto que el ingeniero tenía por la capilla tras el arreglo de la linterna y enlosado. Tras ello, en noviembre de dicho año, el capellán mayor se reunió con el ingeniero para conocer su idea a tal efecto, trasladando sus propuestas a cabildo, sirviéndoles de aval para ser designado como encargado de la reja<sup>29</sup>. Por Real Orden del 24 de Enero de 1761, en tiempos ya del Asistente don Ramón de Larrumbe, el ingeniero Sebastián van der Borcht fue oficialmente elegido como director de la obra de la reja<sup>30</sup>.

A partir de aquí, el cabildo insistió en que las tareas no se demorasen y que no estorbaran demasiado al desarrollo de los cultos. Pero los primeros pasos fueron complicados, ya que el asistente no libraba de forma adecuada los caudales destinados a la obra, retrasando su comienzo. Tras solucionarse el desacuerdo inicial, el cabildo se reunió con van der Borcht para que escogiese el sitio más proporcionado para su ejecución<sup>31</sup>. Éste, junto con el oficial del cuerpo de artillería José de Jarama, dispuso realizar el diseño en papel y una montea a espaldas del risco de la Galería del Grutesco de los Reales Alcázares para mostrar en alzado y a escala real, la plenitud del proyecto. El modelo fue enviado a la corte, siendo aprobado el 10 de marzo de 1762, tras lo que el ingeniero redactó el pliego de condiciones para su contratación<sup>32</sup>.

Con la aceptación por parte del rey del proyecto de van der Borcht, la ejecución de la obra fue sacada a concurso público. El fallo fue publicado el 19 de junio de 1762 a favor de los hermanos Juan y José Barales, maestros herreros y cerrajeros, vecinos del barrio de San Bernardo, quienes firmaron el contrato con el Contador principal y con José de Jarama, debido a la ausencia de van der Borcht en Sevilla en esos momentos<sup>33</sup>.

El inicio de las obras fue inmediato, sin embargo, la lentitud de los hermanos Barales provocó importantes retrasos. Así, en agosto de 1763 solo se había realizado

---

<sup>28</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 12, fols. 274vto-275; ACS. Capilla Real. Libro Miscelánea 1. Caja 32. Expediente 3, pp. 2-3.

<sup>29</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 12, fols. 275vto. y 300vto.

<sup>30</sup> ACS. Capilla Real. Libro Miscelánea 1. Caja 32. Expediente 3, fol. 3

<sup>31</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 13, fols. 32, 47, 49 y 52.

<sup>32</sup> ACS. Capilla Real. Libro Miscelánea. Caja 32, Expediente 3, fol. 3.

<sup>33</sup> Ídem. fol. 3 vto.

una pieza para el basamento, quejándose por ello van der Borch al cabildo, el cual llevó estas acusaciones hasta el Asistente para que remediasse dicho problema. Este primer fragmento fue motivo de disputas por su mala ejecución, por lo que el intendente don Manuel Bringas, obligó a compararlo con la montea del Alcázar, determinando que se pudo haber hecho con la mitad de hierro y en la mitad de tiempo<sup>34</sup>. Para evitar estos desajustes de las piezas con respecto al modelo, en septiembre de 1763, el Asistente se reunió con el ingeniero para concretar una reunión con Jarama, los Barales y los carpinteros, para que estos últimos hicieran dos maquetas iguales, una para van der Borch y otra para los maestros. Se pretendía con ello una mayor corrección en la elaboración del proyecto, evitando el despilfarro de dinero ya que las piezas hechas hasta ese momento, según van der Borch, podrían haber costado 2.000 reales y no 11.000, como finalmente costaron<sup>35</sup>.

En una reunión llevada a cabo en septiembre de 1763 entre el ingeniero y el capellán mayor Pedro Omazur, quedó claro cómo lo realizado hasta ese momento no se correspondía con su diseño, afirmando que la obra se acabaría en 20 años si se continuaba a ese ritmo de trabajo. Van der Borch se declaró descontento por la lentitud del trabajo de los maestros, negándose a asistir a ninguna reunión con el cabildo, con el cual solo mantendría contacto por escrito. Tal era el malestar que el propio ingeniero advirtió que escribiría al ministro sobre el estado de la obra, desentendiéndose de la comisión y aconsejando que el dinero fuese administrado en las arcas de la capilla y no por el Asistente, el cual, según van der Borch, no controlaba eficazmente los presupuestos dados. Preocupado por la situación el cabildo intentó buscar una solución para conseguir un mejor desarrollo de las obras<sup>36</sup>. Esta mejora en el control de los presupuestos, supuso el 29 de noviembre del mismo año saldar la deuda de 2.090 reales que aún se tenía con Andrés Miranda a causa de la montea y los andamios instalados en el Alcázar<sup>37</sup>. No obstante, no será hasta diciembre de 1763 cuando van der Borch se reúna con la comisión aceptando continuar la colaboración con ellos y contribuir a la finalización de la reja en el menor tiempo posible<sup>38</sup>.

Asimismo, tanto los herreros contratados como el ingeniero acercaron posturas a favor de la Real Hacienda, abaratando parte de sus costes y redactando para ello una memoria que dejaría constancia de este particular el 31 de marzo de 1764, aceptándose la propuesta mediante auto de 2 de septiembre de 1764, lo que permitió

---

<sup>34</sup> Ídem. fol. 4.

<sup>35</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 13, fols. 202-203.

<sup>36</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 13, fols. 205, 206, 210, 211, 212 y 214.

<sup>37</sup> ACS. Capilla Real. Libro Miscelánea. Caja 32, Expediente 6-3, fol. 1.

<sup>38</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 13, fol. 221.

retomar las obras<sup>39</sup>. En dicho mes, los Barales ya contaban con la maqueta definitiva del proyecto, permitiendo su realización definitiva ajustada al presupuesto dado. La relación entre el ingeniero y los maestros debió mejorar en la reunión que llevaron a cabo con el Asistente en noviembre de 1764, donde prevaleció la idea del bien común de finalizar la reja, lo que permitió el acercamiento de sus posturas. Para ello se estableció que los cerrajeros debían dar cada seis meses por concluida la sexta parte del conjunto<sup>40</sup>.

Con todo, Sebastián van der Borcht dio cuenta mediante una carta del 30 de enero de 1765 que el presupuesto inicial de coste de la reja de 250.000 reales no era suficiente para mejorar el diseño, el cual parece que contaba con un solo cuerpo. De hecho, con esta carta, el ingeniero remitió a Madrid dos propuestas. La primera, más sencilla y esquemática, recogía la idea primitiva de una reja de menor altura. La segunda ofrecía un modelo más suntuoso en consonancia con la entidad de la capilla que debería cerrar, pero era más cara, pues planteaba dos cuerpos<sup>41</sup>. De este segundo proyecto se realizó una monea a escala real y se presupuestó en 490.249 reales, los cuales fueron aportados por el rey el 3 de mayo del mismo año, bajo la condición de no pedir más dinero. Sería pues la segunda de las propuestas la que definitivamente se llevaría a cabo tras la aprobación real en la fecha antes indicada<sup>42</sup>. En el cabildo del 14 de mayo de 1765 se deja constancia, en nombre del marqués de Esquilache, de la donación del rey para la mejora del diseño original, con la incorporación de un segundo cuerpo como había planteado el ingeniero<sup>43</sup>.

Definido por completo el modelo, la ejecución del mismo continuaba siendo demasiado lenta, a pesar de las resoluciones antes comentadas. En enero de 1766, van der Borcht continua quejándose al capellán mayor de la falta de eficacia de los maestros, quienes no cumplían lo acordado de finalizar cada seis meses una sexta parte. La causa de los problemas residía en la lentitud de Juan Barales, uno de los maestros cerrajeros, por lo que se determinó que el capellán mayor se reuniera con el Asistente don Ramón de Larrumbe para informarle de todo y exculpar a van der Borcht de toda culpa. Larrumbe, enterado de la situación, mandó llamar a los Barales para

---

<sup>39</sup> ACS. Capilla Real. Libro Miscelánea. Caja 32. Expediente 3, fol. 4 vto. y 5 rto.

<sup>40</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 13, fols. 268- 269.

<sup>41</sup> Ídem, fol. 283.

<sup>42</sup> ACS. Capilla Real. Libro Miscelánea. Caja 32. Expediente 3, fol. 5. El diseño correspondiente a este proyecto ya fue publicado por MORALES, Alfredo J.: *La Capilla Real...* op. cit., pp. 57-58. Del mismo autor "Artes aplicadas e industriales en la catedral de Sevilla" en AA.VV. *La Catedral de Sevilla...* op. cit., p. 567.

<sup>43</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 13, fols. 290.

mostrarles su enfado y además de prohibirles admitir cualquier obra que no fuese la ejecución de la reja, les puso un sobrestante para que los vigilase<sup>44</sup>.

El 14 de junio de 1766 se aprobó en cabildo ordinario que los albañiles comenzaran a abrir horcos, hacer empalizadas, atajadizos y demás preparativos para iniciar la instalación de la reja, obras que no empezaron hasta la finalización de la octava de la Virgen de los Reyes. Los capellanes temían un posible abandono de las labores, por lo que se solicitó al intendente don Manuel Bringas que vigilase a los maestros sobre posibles negligencias<sup>45</sup>. Para entonces, Sebastián van der Borcht ya había decidido su marcha a Cádiz, ausentándose de la ciudad y por tanto abandonando su cargo de director de la obra de la reja. El cabildo temía que ante la marcha de un ingeniero tan capaz y cuidadoso en su trabajo, la obra nunca llegara a finalizarse, reclamando un sustituto a su altura. Como la marcha era inminente, se decidió en cabildo de 12 de julio de 1766 que el capellán mayor escribiese al ministro de hacienda, don Miguel de Múzquiz, para que se informase de forma completa del estado de la obra. La respuesta llegó en agosto del mismo año, diciendo que por orden del rey, era el cabildo quien debía procurar realizar dicho informe antes de la marcha del ingeniero, ocupándose de su labor el capellán don Francisco Javier López como responsable de la reja. Además, se estableció una reunión entre López, el capellán mayor don Pedro Omazur, el nuevo Asistente don Manuel Bringas y Sebastián van der Borcht, donde trataron sobre el estado en el que el ingeniero dejaba los trabajos. Este último redactó varios informes explicando sus ideas a fines de agosto de 1766, siendo leídos en cabildo el 3 de septiembre de 1766<sup>46</sup>. Estos documentos fueron acompañados del dibujo que tradicionalmente ha sido considerado como el proyecto inicial de la reja, por lo que se suponía que el mismo era del 26 de agosto de dicho año, fecha que aparece al pie de dicho dibujo<sup>47</sup>. Sin embargo, es evidente que el proyecto es anterior y que el citado dibujo no se corresponde con el mismo, sino que se trata de una elaboración de van der Borcht realizada antes de abandonar Sevilla con el propósito de que sirviese de referencia para que se siguiese con fidelidad su propuesta.

El citado dibujo, conservado en el Archivo de la catedral de Sevilla, está realizado a tinta, presenta aguadas de diferentes colores, además de tres escalas gráficas en varas castellanas y aparece firmado por el ingeniero en el ángulo inferior derecho, estando fechado el 26 de agosto de 1766, tal y como se ha dicho. Una amplia

---

<sup>44</sup> Ídem, fols. 332, 333, 345 y 346.

<sup>45</sup> Ídem, fols. 358-359.

<sup>46</sup> ACS. Capilla Real. Actas Capitulares. Libro 13, fols.364, 365, 374, 375, 376 y 383.

<sup>47</sup> Véase nota 41.

leyenda con letras y números explica la representación<sup>48</sup>. Ocupa el centro el alzado, con el arco de acceso a la Capilla Real cerrado por la reja, que supera en su remate la altura de las impostas. Debajo aparece la planta o “Plano de la Rexa”. A la izquierda se ofrece una vista lateral y a la derecha una sección del alzado de la misma. Está formado por dos cuerpos, de tres calles cada uno siendo la central más ancha que las laterales. El inferior se articula mediante parejas de pilastras cajeadas y decoradas con roleos y motivos vegetales, que se elevan sobre plinto. Las calles laterales presentan balaustres y remates semicirculares decorados con tallos y hojarasca, en cuyas enjutas se proyectaron una serie de ángeles que nunca se colocaron aquí. La misma solución adopta la calle central, en la que se sitúan las dos hojas de la puerta, si bien su coronamiento es un arco rebajado en cuya enjuta se previó una decoración vegetal, no obstante los ángeles proyectados para los laterales fueron situados en este espacio. Entre las pilastras y arrancando de los pedestales también se disponen balaustres. Un amplio entablamento en cuyo friso se representan castillos y leones, da paso al segundo cuerpo, que ofrece un esquema similar, aunque de menor altura. Sus pilastras presentan el fuste acanalado y con guirnaldas en el tercio superior. Se remata con un frontón curvo dispuesto sobre la calle central, en cuyo tímpano se aloja el escudo real entre trofeos militares. En el ático, una balaustrada se dispone sobre las calles laterales, presentando en los extremos unas figuras de prisioneros. Sobre el frontón, y apoyados en pedestales se sitúan esculturas que representan al rey Axataf entregando las llaves de Sevilla a San Fernando, efigiado sobre un caballo en corbeta, bajo cuyas patas yace un vencido, mientras un prisionero contempla la escena desde el lado contrario. El proyecto incorporaba en este remate una serie de trofeos y banderas que hoy no podemos observar en la reja, como tampoco existe una decoración de roleos y rocallas que enlazaban las peanas en las que asientan las figuras, ni una inscripción que aparecía en la peana del rey castellano. Por otra parte, es evidente que la postura del caballo que finalmente se hizo difiere notablemente de la propuesta de van der Borcht. Sí se incorporó la inscripción alusiva a la munificencia real, aunque se cambió de prevista fecha de 1766. De hecho, la leyenda hoy visible dice: “Se hizo por mandado de Ntro. Rey el Señor Don Carlos III y a expensas de su real erario. Año de 1773”. En correspondencia con esta frase en la cara interna de la reja puede leerse: “Liberto Dios

---

<sup>48</sup> La leyenda es la siguiente: “Diseño para la Rexa de Hierro Dorado de la Real Capilla de Nuestra Señora de los Reyes y Señor San Fernando de Sevilla. Y es la copia arreglada a el aprobado por el Rey en 3 de Mayo de 1765 que se debe Executar exactamente Según esta vista de frente, de costado, plano i perfil”. Siguen las letras y textos explicativos de los elementos. Unas frases y números identifican el alzado, la planta, la vista lateral y la sección. AA.VV. *Iconografía de Sevilla. 1650-1790*. Sevilla. 1989, p.157.

a Sevilla del mahometano por medio del Justo y Santo Rey don Fernando 3°. Año de 1248". Lógicamente esta leyenda no figura en el dibujo pues solo se representa el frente exterior.

Tal minuciosidad y detalle en el dibujo tenía como finalidad servir de guía al ingeniero y a quienes fueran responsables de la dirección de las obras. Al respecto, cabe indicar que el 23 de septiembre de 1766, el ministro de hacienda, don Miguel de Múzquiz, en nombre del rey Carlos III, informó al cabildo de que el capellán mayor debía acordar con el Asistente quien sería el ingeniero responsable de concluir las obras de la reja<sup>49</sup>. Así, el 18 de noviembre del mismo año se eligió a don Manuel de Morales, capitán del cuerpo de artillería, como sucesor de van der Borch en la dirección de los trabajos<sup>50</sup>. Dicho individuo sería el responsable de concluir la reja, aunque no tan rápido como se hubiera deseado, pues atendiendo a la inscripción antes recogida, parece que la finalización no tendría lugar hasta 1773, es decir, siete años después de que Sebastián van der Borch dejase la obra de la reja por su marcha a Cádiz.

## ILUSTRACIONES



Ilus. 1. *Linterna de la Capilla Real*. Sebastián van der Borch. 1764-1765. Catedral de Sevilla.

<sup>49</sup> ACS. Capilla Real. Libro Miscelánea. Caja 32. Expediente 3, fol. 6.

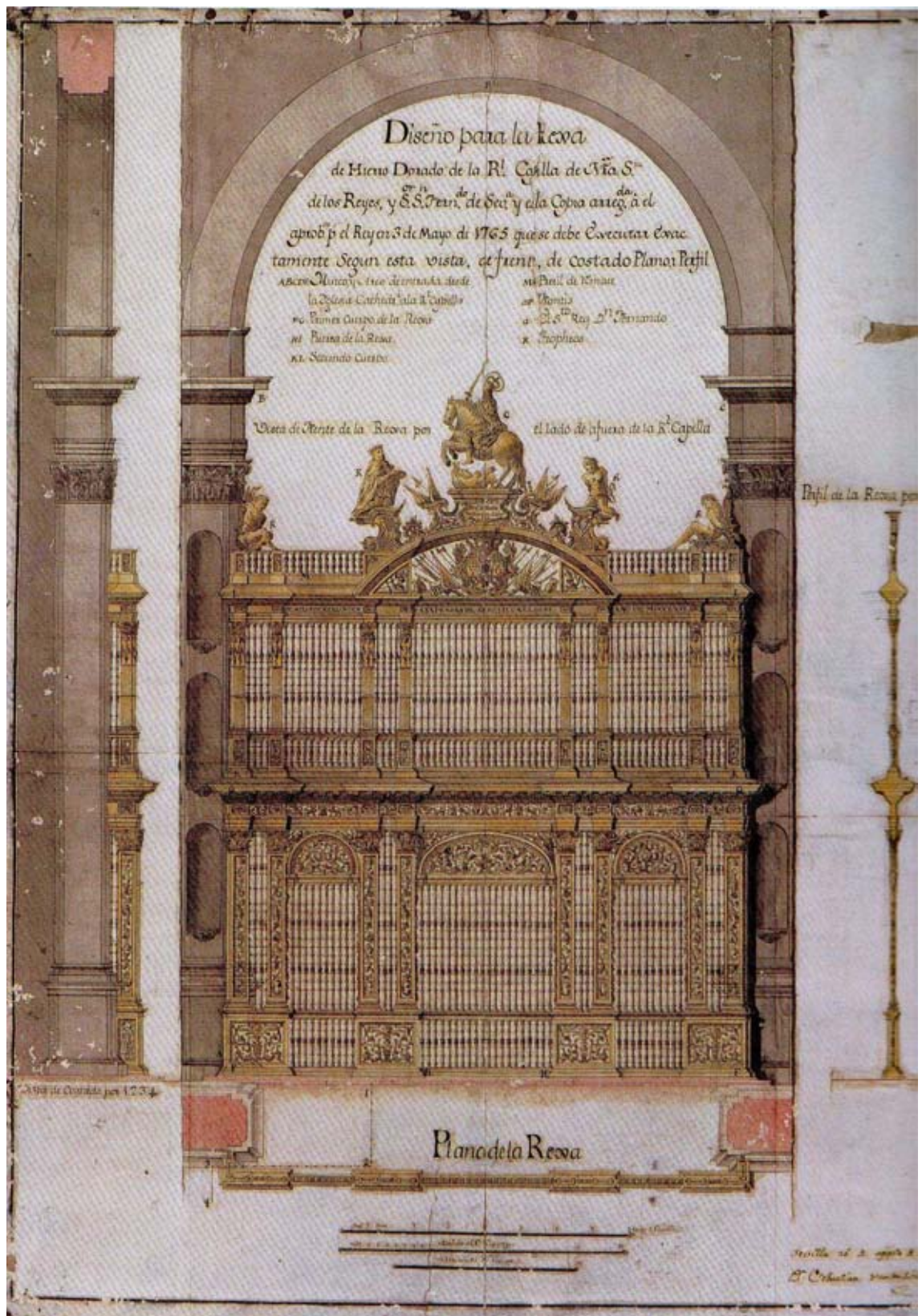
<sup>50</sup> Ídem. fol. 6 vto.





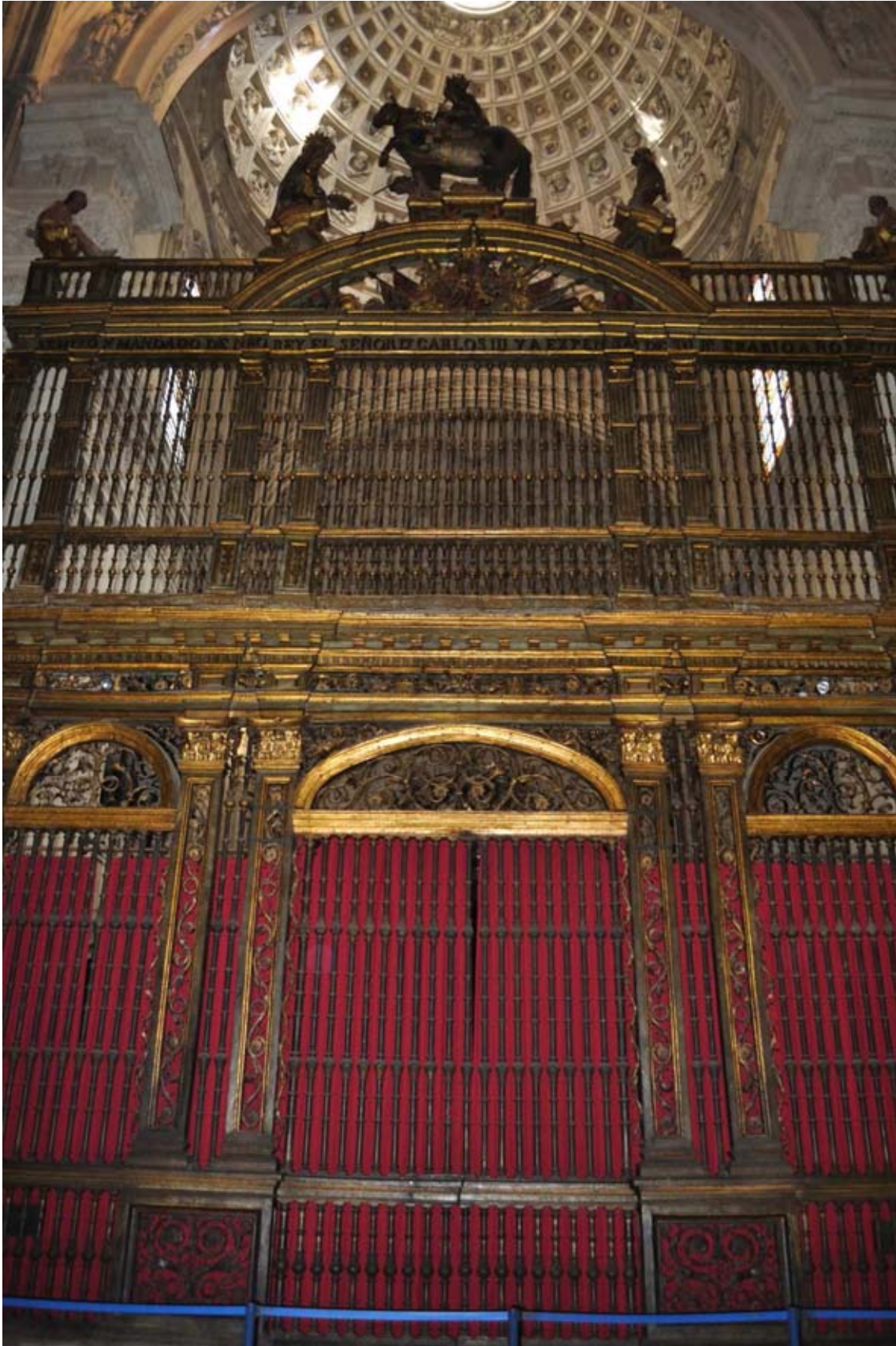
Ilus. 2. Capilla Real de Sevilla. Domingo Martínez. 1730. Museo Catedral de Sevilla.





Ilus. 3. Diseño de la reja de la Capilla Real. Sebastián van der Borcht. 1766. Catedral de Sevilla





Ilus. 4. *Reja de la Capilla Real*. Diseño de Sebastián van der Borcht. 1766-1774.  
Catedral de Sevilla.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. Libro de Arquitectura. Hernán Ruiz II. Sevilla, 1998.
- AA.VV. La Capilla Real. XIX Edición del Aula Hernán Ruiz. Sevilla, 2012.
- BANDA Y VARGAS, Antonio de la: Hernán Ruiz II. Sevilla, 1975.
- CEÁN BERMÚDEZ, Juan A. Descripción artística de la Catedral de Sevilla. Sevilla, 1804.
- ESPIAU EIZAGUIRRE, Mercedes: "La fachada de la Casa de la Moneda de Sevilla, obra de Sebastián van der Borch" Archivo Hispalense. Tomo 69, nº 212. 1986.
- FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro. "Planos urbanísticos del corral de los Olmos y su entorno". Homenaje al Dr. Muro Orejón. Vol. I. Sevilla. 1979.
- FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro. "El patrimonio monumental" en AA.VV. Universidad de Sevilla. Patrimonio monumental y artístico. Sevilla, 2001.
- FERNÁNDEZ CACHO, Yolanda. "Documentos de interés bibliográfico en la investigación artística: disposiciones de última voluntad en la Sevilla del siglo XVIII. El testamento de Sebastián van der Borch" Atrio. nº 4, 1992.
- FERRER GARROFÉ, Paulina: Bernardo Simón de Pineda. Arquitectura en madera. Sevilla, 1982.
- GESTOSO Y PÉREZ, José. Sevilla monumental y artística. Tomo II. Sevilla, 1897.
- GRANERO MARTÍN, Francisco. El corral de los Olmos de Sevilla. Sevilla, 1992.
- HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos. "Transformaciones urbanas en Sevilla durante el siglo XVIII: el derribo del corral de los Olmos". Archivo hispalense. Tomo 76, nº 232. 1993.
- HERRERA GARCÍA, Francisco J.: "De mármoles mixtos coloreados. El proyecto de retablo mayor para la Capilla Real de Sevilla (1683- 1694) y su debate internacional" Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte. nº 24, 2012.
- MATUTE Y GAVIRIA, Justino. Anales eclesiásticos y seculares de la Ciudad de Sevilla. t. II. Sevilla, 1887.
- MORALES, Alfredo J. La Capilla Real de Sevilla. Sevilla, 1979.

MORALES, Alfredo J. "La arquitectura de la Catedral de Sevilla en los siglos XVI, XVII y XVIII" en AA.VV.: La Catedral de Sevilla. Sevilla, 1984.

MORALES, Alfredo J. "Iconografía de la Capilla Real de Sevilla" Archivo Hispalense. Tomo 72, nº 221. 1989.

MORALES, Alfredo J. "Sobre la Capilla Real de Sevilla y algunos de sus creadores" Archivo Hispalense. nº 227, 1991.

MORALES, Alfredo J.: Hernán Ruiz "el Joven". Madrid, 1996.

NAVASCUÉS PALACIOS, Pedro. El libro de arquitectura de Hernán Ruiz, el joven. Madrid. 1974.

PALOMERO PÁRAMO, Jesús M. "La platería en la Catedral de Sevilla" en AA.VV.: La Catedral de Sevilla. Sevilla, 1984.

PALOMERO PÁRAMO, Jesús M.: "Nuevos datos sobre el ingeniero de los ejércitos de su Majestad Don Sebastián van der Borch y Pangaert" en Actas de las III Jornadas de Historia Militar Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800). Vol. II. 2003.

PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: "Un proyecto de Bernardo Simón de Pineda para el retablo mayor de la Capilla Real de Sevilla" Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Tomo 47, 1981.

RECIO MIR, Álvaro: "Per me reges regnant. Carlos IV y María Luisa de Parma en la Capilla Real de Sevilla: patronato regio, academia y neoclasicismo" Reales Sitios, nº 165, 2005.

SANCHO CORBACHO, Heliodoro: "Historia de la construcción de la urna de plata que contiene los restos de San Fernando" Estudios de Arte Sevillano. 1973.

SANZ, María Jesús. Juan Laureano de Pina. Sevilla, 1981.

SIGÜENZA, Francisco de: Traslación de la imagen de Nuestra Señora de los Reyes y cuerpo de San Leandro y de los cuerpos reales a la Real Capilla de Santa Iglesia de Sevilla. Sevilla, 1579.

TORRE FARFÁN, Fernando de la: Fiestas de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla al nuevo culto del Señor Rey San Fernando. Sevilla, 1671.